

EN SAJO Si fuésemos blancos de Alabama, si viviésemos en los años 50 y si viajáramos en el autobús de Rosa Parks, ¿qué habríamos hecho? ¿La habríamos protegido? ¿Nos habríamos enfrentado a quien la acosara? A todos nos gusta pensar que sí, pero será difícil demostrarlo. ¿Habríamos estado en el lado correcto de la Historia?

La expresión «el lado correcto de la Historia» se ha convertido en una frase hecha inevitable de la discusión política de nuestro tiempo. Sadiq Kahn, el alcalde de Londres, la acaba de usar para descalificar a Donald Trump. Antes, Barack Obama la usó en 38 discursos para referirse al terrorismo, el cambio climático, la política exterior de Angela Merkel, la guerra de Crimea, la seguridad social, los derechos LGTBI... Todo lo midió en esa balanza. Antes, Bill Clinton la empleó en 21 discursos y también Ronald Reagan hizo su propia versión: «[El comunismo quedará] en las cenizas de la Historia». Y otra líder derechista, Margaret Thatcher, habló del «lado incorrecto de la Historia» para referirse al *apartheid* en Sudáfrica. Mucho antes, el presidente Roosevelt la empleó para entrar en la II Guerra Mundial y promover sus políticas antirracistas.

¿Alguien más? Sí: Joaquim Torra justificó el desafío de su Gobierno a las leyes y la justicia diciendo que su actitud lo coloca «en el lado correcto de la Historia».

«La frase 'el lado correcto (o equivocado) de la Historia' se usa para tendencias a largo plazo en las que confluyen muchos factores y adquieren mucho respaldo, de manera

El problema empieza cuando la frase se emplea con tanta frecuencia que empieza a crear paradojas. Por ejemplo: esta primavera, la revista *Vox* preguntó a 400 sabios qué realidades de 2019 serán vistas con vergüenza en 2070, cuáles quedarán del «lado equivocado de la Historia». Las respuestas eran las previsibles: comer carne, el consumismo, el comercio sexual... Las clásicas reivindicaciones que consideramos progresistas. Lo turbador de la encuesta llegó cuando Karen Swallow Prior, una filósofa estadounidense especializada en la ética, contestó que *nuestro* aborto libre o semilibre caerá en el lado de la vergüenza.

¿Hay alguna manera de referir una opinión así, por mucho que hoy nos parezca conservadora? No.

«No lo digo con certeza, pero creo que la frase viene de Arnold Toynbee, que era un historiador socialdemócrata muy cercano a Marx», explica Pedro Fraile Balbín, catedrático de Historia Económica de la Universidad Carlos III. «Porque, en realidad, la idea remite a Marx y a Hegel, obviamente. El pasaje del Viejo Topo ya habla del lado correcto de la Historia».

Para los que no sepamos tanto de marxismo: El Viejo Topo es el fantasma del padre de Hamlet. Hegel lo utilizó en alguna oscura comparación y Marx lo convirtió en la gran metáfora de *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*. El Viejo Topo representa «el espíritu de la Historia», un principio de orden que dirige secretamente a la humanidad hacia un destino necesario de emancipación. «Creo que ése ha sido el gran éxito de Marx: establecer líneas que separan

«Es un sintagma vistoso y con eso lleva ya mucho ganado. Una distinción así solo puede hacerse si atribuimos un sentido a la Historia: un lado bueno por el cual se avanza y un lado malo que nos hace retroceder o desviarnos. En ese sentido, la frase es moderna y habría hecho las delicias de Odo Marquard o Ferlosio. Si afinamos un poco, plantea el problema de determinar quién decide cuál es el lado correcto y cuál el incorrecto. Por supuesto, nadie se reclama del lado malo, todos creen estar en el bueno. Intuitivamente, identificamos el lado correcto con el avance de las causas progresistas, de ampliación de derechos», explica Manuel Arias Maldonado, profesor de Políticas de la Universidad de Málaga y autor del ensayo *La democracia sentimental*.

Y continúa: «En realidad, es principalmente un recurso retórico en manos de actores políticos o comunicativos, en apoyo de sí mismos o contra sus rivales. En la práctica, el lado correcto de la historia se verifica a posteriori: los valores triunfantes dibujan el mapa de carreteras».

Más opiniones: «A mí, la frase me suena a la pereza para plantearse la complejidad de puntos de vista que es preciso reconstruir para obtener, no la verdad, pero sí una visión más completa. Yo lo comparo con *Rashomon*», dice Alicia García Ruiz, profesora de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona y autora del ensayo *Impedir que el mundo se deshaga* (Catarata).

«La Historia», continúa García Ruiz, «no tiene 'lados correctos' sino, más bien, víctimas de buenas intenciones que se acumulan a ambos lados. Atención, no es relativismo lo que estoy expresando aquí: hay causas que nos incitan y deben hacerlo a tomar partido, pero precisamente entrecomillo la expresión 'lado correcto' porque ahí está la cuestión. Este lado no existe de modo absoluto. Hay que determinarlo en cada momento histórico y en eso consiste tener capacidad de juicio, moral y político».

Ahora, una hipótesis: la historia del siglo XX nos parece hoy fácil de leer moralmente: el *apartheid*, los totalitarismos, la liberación sexual, los derechos de los trabajadores... Está claro con quién vamos. ¿No expresa la vigencia de «el lado correcto de la Historia» un anhelo de la antigua claridad perdida en un mundo que se ha vuelto confuso?

«Decir que todo es muy complejo está convirtiéndose en una forma de simplificación. Claro que todo es complejo, cuándo no lo fue. Lo que sí es un problema es que a esa complejidad se le dé respuesta en términos dilemáticos: 'sí o no', 'nosotros y ellos', explica García Ruiz. «Creo que es esta operación de cierre de la duda razonable y de dogmatismo lo que caracteriza a nuestro tiempo. Querer zanjar en vez de resolver».

«El ejemplo del *apartheid* es interesante», continúa García Ruiz. «El lado correcto de la Historia no existe de modo absoluto, sino que ha de ser determinado en cada momento histórico. Esto quiere decir dos cosas. En primer lugar, que dudar no implica no tomar partido sino obligarse a uno mismo a esclarecer las razones para hacerlo. En segundo lugar, entender que esta toma de partido significa que lo que en un momento tiene un signo emancipatorio después puede tornarse fuente de opresión. La responsabilidad consiste en mantenerse siempre alerta vigilando reversiones, porque nos obligarán a juzgar de modo constante. No hay otra».

Juan García-Morán, catedrático de Filosofía del Derecho de la UNED también toma el ejemplo de Sudáfrica: «La moralidad está condicionada social e históricamente, lo que da pie a un cierto relativismo. A través de los tiempos o en sociedades distintas no hemos valorado igual hechos como la esclavitud, el trabajo infantil, la no igualdad de derechos de las mujeres, la violencia de género o el *apartheid* que menciona. Pero así como nadie discute que existe un progreso científico-técnico, también cabe hablar de un progreso moral. El Derecho en cuanto reconocimiento de los grupos oprimidos es la prueba. Sólo que este progreso no está garantizado, puede sufrir regresiones al estado de cosas anterior. De ahí que para protegerlo sea preciso velar por él».

Juan García-Morán fue el editor en España de *El fin de la Historia* de Francis Fukuyama y ese hilo lo lleva a la «idea de raigambre ilustrada» que defiende el perfeccionamiento moral y emancipatorio de la civilización. Es la misma pista que puede llevar desde Nietzsche hasta el optimismo pragmático del mismo Steven Pinker. «A mí me parece que es un tic verbal, más que otra cosa», termina Pedro Fraile Balbín.

CONTRA LA CORRIENTE: ENSAYOS SOBRE...

ISAIAH BERLIN

Fondo de Cultura Económica



Contra la corriente es un conjunto de ensayos y perfiles hilados por el deseo de romper la idealización del saber histórico y de la percepción de la realidad política. La edición se completa con un estudio sobre la obra de Berlin a cargo de Roger Hausheer.

LA DEMOCRACIA SENTIMENTAL

MANUEL ARIAS MALDONADO

Página Indómita



Este libro es el lugar en el que neurociencia y ciencias sociales se cruzan para explicar la relación de los ciudadanos con la política como una cuestión más emocional que racional. El votante quiere sentirse bien, pensar que está en el lado correcto.

EN DEFENSA DE LA ILUSTRACIÓN

STEVEN PINKER

Planeta



Algunas de las claves que han popularizado la figura y la obra de Pinker están en esta obra. Su tesis: en contra de lo que se suele pensar, el proyecto emancipador de la Ilustración no ha dejado de progresar. Al contrario: está hoy en plena aceleración.

LA FLECHA (SIN BLANCO) DE LA HISTORIA

MANUEL CRUZ

Anagrama



En un momento en el que la idea del progreso es incierta y en la que incluso las nociones de presente, pasado y futuro se confunden, el hombre necesita nuevos manuales de uso para su historia y para su memoria.

EL OPIO DE LOS INTELECTUALES

RAYMOND ARON

RBA



Durante muchos años, Aron fue el lado incorrecto de la historia; y Sartre, el correcto. Su libro de 1955 fue el primero que desafió la supremacía intelectual de los académicos marxistas y, sobre todo, el que denunció su arrogancia.

LA CULTURA DE LA CONVERSACIÓN

BENEDETTA CRAVERI

Siruela



Un libro sobre el perfeccionamiento moral y político de la Francia prerrevolucionaria y de su método: el salón literario, las convenciones galantes, el refinamiento... El ideal de la historia como progreso frágil.

Steven Pinker: "La frase se usa para tendencias a largo plazo en las que confluyen muchos factores y adquieren mucho respaldo"

que parece inevitable que tengan un recorrido», explica en un correo enviado desde Harvard Steven Pinker. «En mi libro *En defensa de la ilustración* (Planeta) pongo muchos ejemplos, incluidas la ampliación de los derechos de las mujeres, de las minorías étnicas, de los homosexuales, la abolición de la esclavitud o del sacrificio humano».

lo correcto y lo incorrecto. A un lado los que llevan la luz histórica y al otro, los que no tienen conciencia para sí», explica Fraile Balbín.

Se veía venir: el lado correcto de la Historia es, entre otros aspectos, la calentura literaria de un pensador idealista del XIX. ¿Significa eso que no sirve para juzgar la realidad, para actuar moralmente?

A

IMPEDIR QUE EL MUNDO SE DESHAGA

ALICIA GARCÍA RUIZ

Catarata

Estadista Casanovi

La vida en la

historia de la

literatura

de la

Escrito en forma de carta, el texto de García Ruiz advierte contra el historicismo, el deseo de idealizar la historia igual que contra el inmediateísmo, el instinto de juzgar la realidad en términos tajantes. «Hay víctimas de buenas intenciones más que 'lados correctos'», dice.

EL DILEMA EN SIETE ENSAYOS

VARIOS LIBROS ANALIZAN UNO DE LOS DEBATES MÁS APASIONANTES DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

EL LADO EQUÍVOCO CADA UNO DE LA HISTORIA

POR LUIS ALEMANY